

formal, la poesía moderna, arranca de Darío, más parnasiano que simbolista, modernista exterior: pero no hay que olvidar al Rubén profundo y enturbiado de sus últimos libros. Sobre la métrica y el ritmo, el gran artista consumado o el virtuoso escribe: «Como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal. La música es sólo de la idea, muchas veces».

En *Prosas profanas* aparece el poema «Ama tu ritmo» que es una declaración poética o la afirmación de unos principios estéticos, también éticos¹⁰. «Ama tu ritmo y rima tus acciones/bajo su ley, así como tus versos;/eres un universo de universos/y tu alma una fuente de canciones». Hay aquí una invitación al ritmo y a la rima de las acciones, en el justo equilibrio de la estética y la ética, en un precedente juanramoniano¹¹. Isabel Paraíso precisa: «La naturaleza ética de este ritmo no está especificada, ni aquí ni en otros pasajes, pero teniendo en cuenta la ideología rubeniana podemos quizás interpretarla como adecuación de la conducta a los impulsos biológicos, en la línea pagana que caracteriza a Rubén»¹². El ritmo poético acorde con el ritmo vital, o viceversa; la poesía al servicio de las pasiones o los instintos y las pasiones sublimadas en la poesía, sobre todo el instinto erótico, transfigurado en pasión esencial.

Continúa la siguiente estrofa del poema: «La celeste unidad que presupones/hará brotar en ti mundos diversos,/y al resonar tus números dispersos/pitagoriza en tus constelaciones». He aquí una referencia al mundo celeste, al pitagorismo, una de las direcciones del modernismo¹³. Escribe Ricardo Gullón que lo sustancial de la doctrina pitagórica consistía en una concepción rítmica del universo y de la vida, que los modernistas no sólo aceptaron sino que convirtieron en una idea central de la creación poética. «La poesía se les aparecía como articulación rítmica de intuiciones; el ritmo y la armonía que de él se deriva son claves de la belleza». Frente a la diversidad de los mundos, la celeste unidad; frente al caos del mundo, la unidad pitagórica. Rubén Darío no era un filósofo del sistema sino un filósofo de la vida, un poeta que en algún momento quería disciplinar sus pasiones más que discurrir sobre ellas. Es sabido que Darío vivía entre el exceso de los sentidos y el arrepentimiento, entre la exaltación de las pasiones y la melancolía por el placer. No hay en él como en otros modernistas malditos, un ir más allá de los sentidos y las creencias, hacia la profanación, y un sentimiento de pecado, de expiación por la culpa. Más que una filosofía de la razón, que no justifica las pasiones, busca Rubén una filosofía esotérica, difusa, donde le sean comprendidas y perdonadas sus faltas.

Dice la siguiente estrofa: «Escucha la retórica divina/del pájaro del aire y la nocturna/irradiación geométrica adivina». No la retórica, aprendida,

¹⁰ La ética del poeta es su estética, se lee en Rubén Darío.

¹¹ Juan Ramón lleva a sus límites la estética como ética. Más que una torre de marfil es una exigencia, una «disciplina y oasis» que dirá él.

¹² Véase Isabel Paraíso: El verso libre hispánico, *Gredos, Madrid, 1985, p. 103.*

¹³ Véase el libro citado de Ricardo Gullón: *Direcciones del modernismo, pp. 104-136.*

vacía, de los preceptivistas, sino la retórica divina del pájaro del aire¹⁴, plena de intuición, de sensibilidad, de armonía, en fin. «La nocturna irradiación geométrica», puede ser entendida como otro concepto pitagórico, luz y formas que también alcanzan a la «Noche serena» de Fray Luis de León. «Cuando contemplo el cielo/de innumerables luces adornado,/y miro hacia el suelo/de noche rodeado/, en sueño y en olvido sepultado». Fray Luis se referirá al cielo como «morada de grandeza,/templo de claridad y hermosura» o «aquesta celestial eterna esfera». Esfera o geometría, música de las esferas, ritmo, número. Pitágoras al fondo, de Fray Luis o de Rubén Darío.

Termina el poema: «mata la indiferencia taciturna/y engarza perla y perla cristalina/en donde la verdad vuelca su urna». ¿Es Rubén poeta de la alegría o de la melancolía? ¿Es poeta del goce sensual más que del gozo lírico o místico?. Sin embargo en este poema donde la estética quiere ser al fin ética, Rubén quiere que la belleza sea verdad. En un filósofo puro como Pitágoras, belleza y verdad coincidían en la misma armonía del universo. La «música de la idea» remite a un mundo ideal, más allá de las palabras, mundo pitagórico, o platónico, celeste. Como si los vocablos fuesen mortales, corruptibles, y las ideas permanecieran en el tiempo, inmortales. Rubén Darío, poeta de la palabra, parece conferir al ritmo un sentido superior, una música esencial, más allá de la carnalidad del verbo, convertida en música de la idea, en melodía inefable. Desde su intuición poética, habla Darío de lo que Amado Alonso y otros críticos autorizados denominan «ritmo del pensamiento».

Isabel Paraíso¹⁵ juzga que la música de la idea «o ritmo del pensamiento» es la base del discutido poema «Heraldos» de *Prosas profanas*, prosa poética para Tomás Navarro Tomás y quizá para el mismo Rubén, verso para Pedro y Max Henríquez Ureña. Rubén Darío, en *Historia de mis libros*, opina sobre el poema: «En 'Heraldos' demuestro la teoría de la melodía interior. Puede decirse que en este poemita el verso no existe, bien que se imponga la notación ideal. El juego de las sílabas, el sonido y color de las vocales, el nombre clamado heráldicamente, evocan la figura oriental, bíblica, legendaria, y el tributo y la correspondencia». Juzga Isabel Paraíso que si la música más importante para Rubén Darío no es la de las palabras sino la de las ideas, «estamos ante un poema verso librista, y del tipo de verso libre más audaz en su época». «La base rítmica de este poema no es ninguno de los ritmos versales, sino el *paralelismo*¹⁶, una de las formas más importantes de ritmo de pensamiento y procedimiento versal en diversas culturas». Se trata de un poema que está estructurado en 9 agrupamientos de 2 versos, a excepción del penúltimo que tiene 3 versos, y cada agrupamiento posee el mismo esquema. El poema tiene estructura

¹⁴ El pájaro rubeniano, símbolo de la música, no es el pájaro simbólico de los místicos.

¹⁵ Véase Isabel Paraíso *El verso libre hispánico*, p. 104.

¹⁶ Véase «El verso libre paralelístico (menor)» pp. 104-106, de la op. cit. de Isabel Paraíso.

antitética, en él se opone el bloque formado por los 8 primeros agrupamientos al último conjunto. Se hace notar que el ritmo paralelístico de los 8 primeros agrupamientos entre sí, es del tipo sinonímico. «Esta estructura global de paralelismo antitético que encierra un bloque de paralelismos sinonímicos, explica el penúltimo conjunto, compuesto por tres versos en lugar de dos. En este poema, Rubén Darío iniciará el verso libre paralelístico (o retórico), llamado menor, que se caracteriza por tener medidas inferiores a las 15 sílabas».

Con rigor técnico y fina sensibilidad, estudia Isabel Paraíso otro poema fundamental, «El país del sol», tan famoso como contravertido: «Encontramos en este poema una recurrencia continua al paralelismo: sintácticamente, los cuatro párrafos presentan una estructura correlativa. Además, la rima hace su aparición periódicamente al comienzo y al final de cada párrafo»¹⁷. El estribillo que dice «en el país del sol», como el título, aparece de un modo periódico, separado tipográficamente en cada párrafo, como si de un poema en verso se tratase. Se hallan en el poema similitudines, metricismo, profusión de cláusulas dactílicas. Sin embargo, en el interior de los párrafos se suceden las disritmias y domina la impresión de prosa poética, según el juicio de Isabel Paraíso, quien opina que en este poema, Rubén Darío ha realizado un experimento formal, ha querido mezclar verso y prosa y crear una forma híbrida cuya calificación más aproximada sería la de *versículo mayor*.

Guillermo Díaz Plaja¹⁸ considera el texto «El país del sol», como el iniciador del poema en prosa español. Pedro Henríquez Ureña lo considera «prosa rítmica». Rubén Darío se refiere a él como «poema en prosa rimada» y dice de él en *Historia de mis libros*: «Hay en el tomo de *Prosas profanas* un pequeño poema en prosa rimada de fecha anterior a los poemas escritos en Buenos Aires, pero que por la novedad de la manera llamó la atención. Está, se puede decir, alcado en ciertos preciosos y armonisos juegos que Catulle Mendès publicó con el título de *Lieds de France*. Catulle Mendès, a su vez, los había imitado de los poemitas maravillosos de *Gaspard de la Nuit*, y de estribillos o refranes de rondas populares».

Más ejercicio de prosa había realizado Rubén Darío en *Azul...* (1888) que en *Prosas profanas* (1896), a pesar de este título, tan sugerente como confundidor. *Prosas profanas*, tal vez quiso ser un título humilde del poeta que se siente profanador del verbo divino, de la poesía esencial. Curiosamente, *Prosas profanas* es un libro innovador del verso, de la métrica, libro triunfal de modernismo emergente que en Darío alcanzará su plenitud en *Cantos de vida y esperanza* (1905), mientras que *Azul...* se había ofrecido como un libro innovador de la prosa poética. Rubén Darío afirmaba que en «El velo de la reina Mab», publicado en *Azul...* había realizado

¹⁷ Isabel Paraíso op. cit. p. 107.

¹⁸ Véase Guillermo Díaz Plaja: El poema en prosa en España, Gustavo Gili, Barcelona 1956.

por primera vez el poema en prosa: «En 'El velo de la Reina Mab' el deslumbramiento shakespeariano me poseyó, y realicé por primera vez el poema en prosa. Más que en ninguna de mis tentativas, en ésta perseguí el ritmo y la sonoridad verbales, la transposición musical, hasta entonces (...) desconocida en la prosa castellana (...) «La canción de oro» es también poema en prosa pero de otro género. Valera lo califica de letanía¹⁹. Darío el iniciador del *versículo mayor*, en español, primero, inconscientemente, en «La canción del oro» (en *Azul...* (1888) y después, conscientemente, imitando a Catulle Mendès en «El país del sol» (1893), poema incluido en *Prosas profanas* (1896).

Juzga Isabel Paraíso que «este poema de versículo mayor, para nosotros hoy verso libre ya, la forma del verso libre que limita con la prosa (con el poema en prosa), era percibida por Rubén y sus contemporáneos como prótica, no versal. Por esta razón no fecha la aparición del moderno verso libre en castellano en 1888 (con *Azul...*), sino en 1892, fecha de la composición del «Nocturno» de José Asunción Silva. Rubén Darío en *Prosas profundas* crea la *paralelística menor*, una modalidad de verso libre. En el poema «Heraldos» y en el poema «El país del sol» refuerza la corriente del *versículo mayor*, comenzada en 1888 con «La canción de oro».

En 1905, con *Cantos de vida y esperanza*, culminará Rubén Darío la revolución métrica que significa la utilización del verso libre, la musicalidad de un nuevo ritmo fónico ajustado a la lengua española. En Darío culminan las corrientes románticas que venían del ritmo sonoro de Zorrilla, más que del intimismo de Bécquer. Profundamente influido por la lírica francesa, parnasiano más que simbolista, de él arranca la poesía moderna de Hispanoamérica y de España. También la prosa tiene con él su deuda²⁰. En *Prosas profanas* están presentes las mayores novedades modernistas, que luego se convertirán en tópicos y en caricaturas²¹. En *Cantos de vida y esperanza*, Rubén trasciende el modernismo, en lo que se refiere a innovaciones métricas y logros musicales. Señala una vía a la experimentación, a los cambios que preceden a las vanguardias.

¿La sensualidad de Darío podía someterse al ideal contenido, espiritual del pitagorismo? El pitagorismo es un deseo de Rubén más que una realidad conseguida. Rubén era un poeta sensitivo, no un místico o un filósofo. Él intuía un mundo de perfección posible, pero era incapaz de pasar por la ascesis, por el renunciamiento de sus instintos, de sus pasiones, de su «yo» como hace el místico. Él, desde la intuición poética, veía un universo de verdad y de belleza y lo añoraba, porque sabía que para él; desde la sensualidad gozada y dolorida, le era inaccesible. ¿Tendría que renunciar al animal de fondo²², a los instintos? Pero entonces ya no sería Rubén Darío. Consciente de las limitaciones de la forma perfecta a la que aspira

¹⁹ Véase la cita de Rubén en *Historia de mis libros*.

²⁰ La prosa poética moderna en lengua española arranca de Martí y de Darío. Darío la había bebido en el llamado género crónica, francés, donde se aunaban el cuento y el poema.

²¹ Cuando Rubén Darío publica *Prosas profanas* en 1896 ya estaba trabajando en los logros métricos que culminarían en *Cantos de vida y esperanza* (1905).

²² Hago referencia al famoso libro de Juan Ramón Jiménez. Lo que en Rubén era instinto poético, se transformaba en Juan Ramón en inteligencia sensitiva.